

MITO CLÁSICO Y POESÍA ESPAÑOLA ACTUAL:
EL TEMA DE ULISES EN UN POEMA DE JAVIER SALVAGO

JUAN LUIS ARCAZ POZO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

La repercusión del tema de Ulises y sus aventuras en la literatura de todas las épocas y en todos los géneros literarios es algo que salta claramente a la vista de cualquier lector medianamente interesado en la pervivencia de los grandes temas y autores de la literatura clásica. Incluso en una época como la nuestra, en la que los mitos de la Antigüedad han dejado de ser paradigma de virtudes y, en consecuencia, han sufrido la conocida desmitificación que marca su presencia en nuestros días, la literatura se ha hecho cuestión, desde esa perspectiva no tan novedosa empero como parece (pues los mitos, vistos desde una óptica irreverente, pasaron ya por la recreación burlesca del siglo XVIII), de buena parte de los personajes y hazañas que nos dibuja el panorama de la mitología clásica. Lo significativo de la presencia de tales mitos en la literatura actual, como es el caso que nos ocupa, estriba en que su aparición se encarna a veces en la obra de autores en absoluto proclives, por las propias características de su temática habitual, al uso de temas derivados del pasado clásico. Esta circunstancia podemos atisbarla en una reciente entrega del poeta sevillano Javier Salvago (Paradas, Sevilla, 1950), cuyo quehacer poético, encasillado en los amplios márgenes de la poesía de la experiencia, se mueve entre la referencia autobiográfica y la cotidianidad, entre el prosaísmo y la ausencia de idealizaciones, todo ello con el denominador común de una postura vital de cierto desencanto hacia la vida (Lamillar, 1992) y sin que pueda decirse que el poso de la tradición más puramente clásica esté presente en sus versos. En cambio, en este su último libro (Salvago, 1996) es precisamente el tema del mito odiseico, en la mirada selectiva que el poeta hace del relato clásico, lo que da entidad y unifica a los distintos poemas recogidos en la obra.

Evidentemente, desde el punto de vista de la tradición del tema de Ulises en la literatura española esta recreación de Salvago no supone ninguna novedad ni un hito aislado en el panorama de la pervivencia de la mitología clásica en nuestras letras. En todos los géneros literarios, ya arrancando el siglo XX, puede apreciarse una cierta querencia hacia las aventuras del héroe de Ítaca: en la novela desde el *Prometeo* de Ramón Pérez de Ayala hasta la reciente entrega de Manuel Vicent titulada *Son de Mar*, pasando por *La aldea perdida* de Armando Palacio Valdés, *Las mocedades de Ulises* de Álvaro Cunqueiro o *La cólera de Aquiles* de Luis Goytisolo (Calvo Martínez, 1994: 333-358 y López Férez, 1994: 359-409); en el teatro las conocidas adaptaciones de Antonio Buero Vallejo en *La tejedora de sueños*, Gonzalo Torrente Ballester en *El retorno de Ulises*, Antonio Gala en *¿Por qué corres Ulises?* o Fernando Savater en *El último desembarco* (García Romero, 1997 y 1999 -ambos trabajos con amplia bibliografía sobre la presencia del mito odiseico en el teatro español del siglo XX-); y en la poesía los múltiples textos que de una forma u otra tocan alguno de los variados temas, desgajados en la tradición del cuerpo del relato, a propósito del periplo de Ulises (Cristóbal, 1990: 232-233). En este ámbito no es tampoco, desde luego, el testimonio de Salvago el único que puede apuntarse entre los más significativos de la última poesía española: aparte de otras alusiones al relato mítico, fuera de los novísimos, que pueden leerse en Álvaro Salvador, Víctor Botas o Aurora Luque, son dignas de contarse como muestras de la vitalidad actual del tema de Ulises las recreaciones de Carlos Clementson en su poema titulado "El viajero" (Clementson, 1995), de Amalia Iglesias Serna en su "Ítaca no existe" (Iglesias Serna, 1985) o de José Julio Cabanillas en su breve composición titulada "Ulises" (Cabanillas, 1994).

Entrando ya en la obra de Salvago que aquí nos ocupa, cabe señalar inicialmente que en este *Ulises*, como adelantamos más arriba, el argumento mítico articula y da sentido global al conjunto de poemas recogidos en él, pues la visión de la vida y el tono general de todo el libro, y en especial de la composición titulada asimismo "Ulises", es, o parece serlo, una metáfora palpable y evidente del relato clásico o, viceversa si se quiere, el relato clásico -en la línea, y sólo en la línea, de otras tantas recreaciones del mito- resulta ser una metáfora de la vida misma. La poesía de Salvago ha sido y es, según se comentó más arriba y mucho más que la de otros poetas de la experiencia, poesía del desencanto y del desengaño, quejosa poesía de ironía melancólica y de la decepción. Con *Ulises*, me refiero al libro, Salvago realiza un viaje de vuelta hacia la infancia, hacia su pueblo natal y hacia los personajes y momentos que llenaron los años vividos que son contemplados ahora

con una desencantada melancolía por los ojos de quien vuelve a su patria después de bregar por la vida y encuentra que casi todo ha cambiado. Así, la melancolía del poeta que vuelve desencantado de la vida tiñe también de melancolía los lugares conocidos (su casa, su pueblo) y los recuerdos que afloran al contemplarlos (sus padres, sus amigos o la gente del pueblo).

Por su lado, el poema titulado "Ulises" nos ofrece esta misma visión desencantada (que no pesimista) de la vida y en él podemos adivinar una evidente responsión del relato odiseico y un uso desmitificador del personaje de Ulises, todo ello en consonancia con el tono de la obra y, en general, con el de la poesía de Salvago. En resumidas cuentas y en relación con el contenido, el poema nos presenta los distintos momentos de la jornada diaria de un personaje -que parece ser el propio poeta- desde que se levanta por la mañana para ir al trabajo hasta que vuelve por la noche a su casa y se reencuentra con su esposa y su hijo. A lo largo de esta rutinaria odisea diaria y particular (algo que recuerda, como podrá sospecharse, a la odisea dublinesa del personaje de Leopoldo Bloom del *Ulises* de James Joyce durante la jornada del 16 de junio de 1904) el poeta nos ofrece una serie de acontecimientos en la vida de su personaje que vienen a ser un claro remedo de algunas de las distintas aventuras que asaltan a Ulises en su regreso a Ítaca, bien porque el poeta lo mencione explícitamente bien porque la situación pintada por Salvago así lo sugiera (y aunque, desde luego, no son muchas, sí son tal vez las más significativas y conocidas de la *Odisea*).

El personaje del poema de Salvago marcha, pues, por la mañana, como el Ulises del mito, a su batalla particular, a su lucha diaria con la vida:

La vida, este inútil trabajo, esta batalla
a muerte y sin descanso, que le obliga a lanzarse
un día más, sin ganas ni ilusión, a la calle.

El destino es su lugar de trabajo, a donde llega después de no pocos rodeos, después de salvar los muchos obstáculos que se le ponen por medio, tan arduos como para llevarlo a la negación de emprender esta batalla diaria: la mirada desdeñosa de la portera, la esquivez de los vecinos, la consustancial desgana y desencanto del personaje, el ritmo de la ciudad:

Se eterniza el camino en múltiples atascos
que son como la imagen a escala del gran caos
de este final de siglo, febril y cambalache,
que oculta sus miserias con elegantes trajes
y juguetes de lujo...

Por si fuera poco, su descontento aumenta en el despacho; la rutina del trabajo, la mentira de su oficio de redactor publicitario cuyo hastío sólo consigue vencer ante la necesidad apremiante en que se ve para pagar las deudas:

El tedio de mentir, el asco de saberse
cómplice de este burdo rey Midas que convierte
en mercancía todo lo que tocan sus manos.
Mas el Banco no espera -se cobra lo prestado,
con usura y con creces-. La trampa es tan grosera
que sueña echarse al monte, pero ya no es quien era.

El sentimiento de desgana y desencanto, verdadero hilo conductor del poema, prosigue aún incluso en los momentos en que el personaje se substrahe de su tarea diaria. La hora de la comida es también motivo para la queja, pretexto para la reflexión en negativo acerca de la vida:

...En un chino,
ante un plato de arroz tres delicias refrito
y una ensalada china, le sigue dando vueltas
al tema de la vida malgastada. Comprueba,
al apurar su taza de té, que es el segundo
paquete el que estrena. Total, la vida es humo.

Y sigue la gran mentira que acecha a cada instante, a pesar de que este nuevo Ulises se deja seducir por el canto de Sirenas que le llega desde un lugar cualquiera, por si allí encontrara un sucedáneo de la felicidad por un instante:

Le queda tiempo aún para estirar las piernas
antes de proseguir. Un canto de sirenas
lo llama desde un cutre salón recreativo
y entra al trapo, sabiendo de sobra que es un timo.
Sólo para tentar su suerte o sentir algo,
un poco de emoción, como quien bebe un trago,
se deja seducir por una tragaperras
que, al cabo, le confirma que todo es una mierda.

Convencido una vez más del inútil trabajo de la vida, se encamina de nuevo a su tarea laboral consciente de la rutina, del peligro que se esconde en esa gruta a la que le conducen sus pasos, como el Ulises del mito:

Hay que seguir. La tarde no ofrece nada nuevo:
proyectos, reuniones... En resumen, el tedio
de mentir, de saberse cómplice del mercado,
Polifemo insaciable que nos va devorando.

Y tras salir del trabajo, la vuelta a casa le depara pocas novedades: sólo la tentación de alguna aventura amorosa con una joven (tal vez una nueva Circe o Calipso) para la que le falta entusiasmo y coraje, la constatación de que ha pasado el tiempo y ya no es el de entonces. Y este camino de regreso se hace largo y cansado, como en el mito, porque el Ulises de Salvago retorna a pie y ello le sirve para reafirmar más, en su recorrido por la ciudad, el desencanto que tiene hacia la vida al comprobar las pocas cosas nuevas, por ya experimentadas, que se le ofrecen:

Opta por desandar, paseando, el camino
de regreso. La noche lo tienta con sus brillos,
con sus archisabidas promesas, que desoye
porque, por experiencia, sabe ya lo que esconden.
Una atractiva joven se le acerca y le pide
fuego... Quizás podría... pero no se decide
a dar el paso. No, no está para esos juegos
que exigen entusiasmo, dedicación y un cierto
grado de confianza en uno y en su hombría
-bastante quebrantada, sin moral, distraída
con otras obsesiones-. Cruza el centro, rumiando,
en soledad ruidosa, lo absurdo de su estado.
Mientras la juventud, en los bares de moda,
se agita y bulle, pasa pensando en otra época,
en noches de aventura y deseo, interminables;
sabía allí la vida a lo que ya no sabe.

Y, finalmente, su llegada a casa. Allí lo esperan su mujer y su hijo, ya dormido. Pero el recibimiento, lejos de lo esperado por él (ese remanso de paz anhelado durante todo el día), está a tono con la jornada. Su paciente mujer, ensimismada en su labor, lo recibe fríamente y quejándose de la soledad que vive a diario, del desdén que sufre por su parte y del poco interés que muestra por sus cosas: la discusión está servida y no hay cesión por parte alguna. Ambos se entregan por fin al sueño donde encontrar un poco tregua y un atisbo de libertad:

Ensimismado y lejos de todo, con su exilio
interior, llega a casa, cansado. Ya su hijo
duerme. Le deja un beso en la frente y se queda
a su lado un instante. En el salón, lo espera

su mujer. Se saludan con frialdad. -Su rostro
 presagia la tormenta; se masca mar de fondo.
 Sin apartar los ojos de su labor, pregunta...
 ...Se lanzan mutuamente reproches,
 como dos enemigos defienden posiciones
 encontradas, se dicen lo que tal vez no sienten,
 sólo por humillarse, sólo por defenderse.
 Sin control, la tormenta va subiendo de tono,
 gritan, se desesperan, se amenazan... Y todo
 ¿por qué?, se lo pregunta más tarde, cuando ella,
 llorando, se retira a la cama. ¿No era
 esto lo que esperaba todo el día, el momento
 de regresar a casa, a su isla, a su centro,
 olvidarse del mundo, de sus trampas y pompas,
 cerrar la puerta a todo, al menos unas horas?

... ..

Como dos enemigos, con sus dos soledades
 de espaldas, se vigilan por si acaso uno hace
 un gesto que propicie el encuentro, el abrazo,
 la paz que ambos desean..., pero esperan en vano.
 Lo que llega es el sueño, como una dulce tregua
 de libertad, el sueño, la muerte por entregas.

Éstas son, de forma sumaria, las líneas maestras del poema de Javier Salvago que, como habrá podido comprobarse y he ido señalando, contiene algunos elementos del relato odiseico. Pero, aparte de estas similitudes del texto del poeta sevillano con la *Odisea* (ya sea la homérica ya la de Joyce), merece la pena destacar los aspectos del relato que Salvago ha desmitificado en relación con la tradición de la leyenda; algunos son coincidentes con poemas de autores anteriores, pero otros son estrictamente propios y responden, como decía antes, al tono general de su poesía. Y todo ello tiene, a mi juicio, una relativa importancia porque, como ya dije, estamos ante un poeta, ante un tipo concreto de poesía, en la que el mundo clásico está prácticamente ausente. De ahí que el uso que se haga del mito dentro de esta tendencia poética tenga que ser necesariamente distinto a como se ha venido haciendo hasta ahora, porque los intereses poéticos son también distintos.

El poema de Salvago, además de ofrecernos una visión distinta del Ulises de la leyenda clásica, nos ofrece un personaje contestatario también de esos otros Ulises, o del hecho en sí de su viaje, que ha forjado la tradición posterior. No se hace aquí una defensa a ultranza del sentido metafórico del viaje odiseico como se hacía en el famoso poema "Ítaca" de Cavafis, en la idea de que lo que importa no es la meta, sino el camino;

tampoco se nos presenta un Ulises desencantado de su llegada a Ítaca y anhelante de las aventuras vividas antes de su regreso, como podemos ver en algunas recreaciones actuales, tanto teatrales como poéticas, del mito. Tenemos ahora un Ulises desencantado absolutamente por todo, que no posee ni siquiera interés alguno por emprender con arrojo la lucha diaria; que no encuentra, porque todo lo invade la mentira, razón alguna para dejarse seducir por cantos de Sirenas, ni por jóvenes atractivas que le ofrecen sus encantos; un Ulises que, para colmo de sus males, ni siquiera encuentra la paz deseada en su recoleta isla, su hogar, al lado de su mujer y de su hijo, sino en el sueño (a propósito de lo cual, por si acaso alguien pudiera pensar que el desencanto de la vida puede salvarse con los sueños, Salvago dice en el poema final que cierra el libro -"Epílogo"-: "Soñar es gratis, dicen. Sin embargo, / quien ha soñado sabe que los sueños / se suelen pagar caro"), ese sueño, en fin, que, en su aspecto fisiológico, es anticipo por fascículos de la muerte. Tenemos, en la línea de la urbanidad que marca especialmente la poesía de la experiencia, un Ulises que es el hombre de hoy, ese animal de ciudad que sale a diario a enfrentarse a su lucha particular y rutinaria y suele de ordinario volver derrotado, que no tiene una Penélope tan paciente como la homérica ni un Telémaco tan preocupado por su padre que emprende su búsqueda.

Este poema de Javier Salvago demuestra, en fin, que los mitos clásicos perviven más allá de los imperativos poéticos y de las modas de turno, camuflados o revestidos con nuevos ropajes y encaminados a nuevos fines, pero al fin y al cabo renovados en estos ecos actuales y dotados siempre de plena vigencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabanillas, J.J. (1994) *Palabras de demora*, Sevilla: Calle del Aire.
- Calvo Martínez, J.L. (1994) "La figura de Ulises en la literatura española", en J.A. López Férez, ed., *La épica griega y su influencia en la literatura española*, Madrid: Ediciones Clásicas, 333-358.
- Clementson, C. (1995) *Archipiélagos*, San Sebastián de los Reyes: Univ. Popular.
- Cristóbal, V. (1990) "La literatura clásica desde nuestra cultura contemporánea", en F.J. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja, eds., *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Alcalá de Henares: Universidad, 225-239.
- García Romero, F. (1997) "Observaciones sobre el tratamiento del mito de Ulises en el teatro español contemporáneo", *Analecta Malacitana* 20.2, 513-526.

- García Romero, F. (1999) "El mito de Ulises en el teatro español del siglo XX", *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos)* 9, 281-303.
- Iglesias Serna, A. (1985) *Un lugar para el fuego*, Madrid: Rialp.
- Lamillar, J. (1992) "Javier Salvago", en D. Villanueva, ed., *Historia crítica de la literatura española. IX: Los nuevos nombres: 1975-1990*, Barcelona: Crítica, 178-180.
- López Férez, J.A. (1994) "Datos sobre la influencia de la épica griega en la literatura española", en J.A. López Férez, ed., *La épica griega y su influencia en la literatura española*, Madrid: Ediciones Clásicas, 359-409.
- Salvago, J. (1996) *Ulises*, Valencia: Pre-Textos.